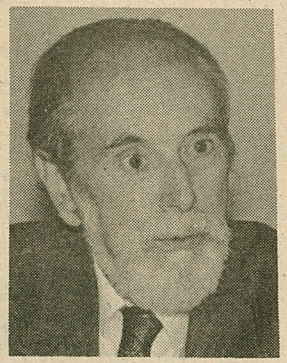
976-1

OPINION

Un ex ministro y un ministro o "políticos" y políticos

ANDRES AYLWIN AZOCAR

El ministro Foxley, como verdadero político, no se da por satisfecho con la labor cumplida y plantea los grandes desafíos futuros de inversión pública y privada, de formación de recursos humanos, de apoyo a la modernización productiva.



En los últimos días nos ha llamado la atención las actuaciones públicas de dos políticos. Uno de ellos, ex ministro del Trabajo del gobierno autoritario; otro, ministro de Hacienda del actual gobierno democrático.

El ex ministro, después de ingresar a un partido político derechista ha renunciado a él. Por otra parte, después de postular a un cargo de concejal en una comuna popular, ha utilizado dicho cargo como trampolín para pretender saltar a más altas funciones.

Y lo más sorprendente y grotesco: criticando el hecho de que, según él, las cúpulas políticas de 10.000, 50.000 o 100.000 personas serían las que eligen a los candidatos a la Presidencia de la República, ha decidido enmendar estos "malos hábitos" sobre la base de que la elección del candidato la haga una sola persona, él mismo.

El escenario para publicitar tal determinación ha sido notable: el Morro de Arica; y la oportunidad para hacerlo realmente conmovedora: justo el momento en que su hermano "suspendía" su postulación al mismo cargo por circunstancias dolorosas. ¡Bello gesto fraterno!

Este es el caso del "señor político". Veamos ahora al político.

El ministro de Hacienda, Alejandro Foxley, nos ha impresionado en la Cámara de Diputados con la Exposición Anual de la Hacienda Pública. Se trata de una exposición seria, objetiva, documentada. En ella se hace una descripción sobria acerca de lo realizado por el actual gobierno, analizando también el estado actual de nuestra economía y las necesarias orientaciones futuras para la construcción de una sociedad moderna, eficiente, participativa y solidaria.

Las cifras —no "palabras"— dadas por el mencionado ministro son expresivas: la economía chilena, que creció en un 2 por ciento en 1990 y en un 6 por ciento en 1991, crecerá en un 8 por ciento en 1992; al finalizar el presente año, la tasa de desocupación será del 4,5 por ciento, es decir la más baja de los últimos 20 años; existen hoy 200.000 empleos más que hace un año atrás; por tercer año consecutivo la balanza de pagos tiene un superávit; tanto el ahorro fiscal como el ahorro de los habitantes han aumentado considerablemente; el poder real de compra de los salarios subirá en 4,5 por ciento durante 1992 en relación a 1991; en 1992 el país habrá invertido unos 7.300 millones de dólares, la cifra más alta alcanzada hasta ahora en Chile; las exportaciones aumentan a un ritmo excepcional del 11 por ciento; el gasto social ha crecido sostenidamente hasta llegar a destinarse 6.000 millones de dólares para 1993; el consumo de las personas crecerá en 1992 a un ritmo cercano al 11 por ciento, pudiendo señalarse que el país podrá lograr en 20 años los niveles de bienestar de los países del sur de Europa; la deuda externa ha bajado como proporción del PGB, del 69 por ciento en 1989 a sólo 48 por ciento en 1992; tenemos un nivel de reservas internacionales desconocidas hasta ahora en el país: 8.600 millones de dólares; existe una enorme confianza del mundo financiero internacional y del inversionista extranjero; el crecimiento promedio por persona durante el actual gobierno debe acercarse a un 4 por ciento anual.

En síntesis: "De mantenerse en los próximos 18 meses tanto el buen clima político como los avances en materia de inflación, el optimismo de las empresas y el sentido de responsabilidad de los trabajadores, la economía alcanzará en este periodo de cuatro años los mejores resultados de las tres últimas décadas".

Sin embargo, el ministro Foxley, como verdadero político, no se da por satisfecho con la labor cumplida y plantea los grandes desafíos futuros de inversión pública y privada, de formación de recursos humanos, de apoyo a la modernización productiva, de fortalecimiento del diálogo social, de profundización de la proyección internacional de la economía, etcétera.

De las reflexiones finales de su informe destacamos algunas frases que nos muestran claramente al político serio, no demagogo y con visión de futuro: "Hemos intentado ponerle un sello más humano a la economía, un rasgo más marcadamente solidario a la gestión pública, pero hay todavía mucho por hacer; los países exitosos son los que han sabido construir un sistema político y de vida basado en la experiencia permanente de hacer las cosas bien; de hacerlas mejor que las generaciones precedentes basados en la cooperación más que en la exacerbación de los conflictos".